

MÁS SOBRE LA PRENSA NAVARRA FINISECULAR: EL HERALDO DE NAVARRA (1897-98), PORTAVOZ DE LA MINORÍA LIBERAL

Concepción Martínez Pasamar

RÉSUMÉ: Nous entreprenons dans ces pages une caractérisation des traits définitoires du *Heraldo de Navarra*, qui, dans l'ensemble de la presse navarraise de la fin du XIX^e siècle, peut être considéré représentant d'une tendance politique minoritaire. Porte-parole du parti libéral, sa courte vie est liée aux avatars subis par son comité provincial.

ABSTRACT: These pages try to depict the most distinctive features of the *Heraldo de Navarra*. Among the members of the Navarrese press at the end of the XIXth century, this newspaper may be considered as the representant of a minority political opinion. Being the expression of the Liberal party, its short life is attached to what happened to its regional committee.

KEY WORDS: Press and Politics. XIXth century.

Resulta notoria, sin ser excepcional en el panorama nacional, la actividad periodística desarrollada en Navarra a finales de la pasada centuria; a ella en general y a ciertas publicaciones en particular se han dedicado algunos trabajos que han contribuido a perfilar con mayor nitidez la imagen de la historia política, económica y social de dicha época en nuestra comunidad¹. Sin embargo, falta hasta el momento un análisis dedicado al *Heraldo de Navarra*, diario cuyo carácter liberal fusionista, y por lo tanto minoritario en Navarra, le hacen merecedor de una atención algo más pormenorizada.

En efecto, encontramos menciones a dicho diario en varias publicaciones: por supuesto, se tiene en cuenta en la obra de conjunto de A.M. Calzada², y se le dedica una entrada en la *Gran Enciclopedia Navarra*³. Es en ambas donde encuentro las descripciones más detalladas del *Heraldo*, que se menciona asimismo en otros

¹Los principales trabajos dedicados al tema aparecen en la bibliografía que se recoge al final del trabajo. Sánchez Aranda presenta, además, un panorama de las investigaciones desarrolladas sobre esta cuestión hasta 1988; cfr. Sánchez Aranda 1988, 435-437.

²Calzada 1964.

³GEN, s.v. *El Heraldo de Navarra*.

trabajos como ejemplo de prensa liberal navarra⁴. Bien es verdad que el diario en cuestión tuvo una vida breve -del 1 de mayo de 1897 al 10 de diciembre de 1898-, lo que podría justificar la falta de interés de los estudiosos por él, sobre todo si se tiene en cuenta el peso y la dilatada vida de otros periódicos que le son contemporáneos y que, éstos sí, han recibido tratamiento más detallado.

Sin embargo, parece evidente que el análisis de cualquier aspecto del pasado, por insignificante que sea, arrojará cierta luz sobre nuestro conocimiento de épocas pretéritas. Esta evidencia constituye la justificación de estas páginas, que no pretenden sino ofrecer una breve caracterización de este diario, para el que suele bastar la etiqueta de "continuador de *El Liberal Navarro*".

1. La prensa navarra coetánea al *Heraldo de Navarra* (1897-98)

Parece necesario, antes de pasar al breve análisis del *Heraldo de Navarra*, echar un vistazo, aunque sea somero, al panorama de la prensa navarra en la época contemporánea de dicho periódico, cuya vida no alcanzó siquiera el bienio.

En cualquier caso, y para que la revisión no resulte demasiado extensa, me centraré únicamente en los periódicos pamploneses, ya que la década de los ochenta fue precisamente la más prolífica, puesto que las publicaciones que conoció rebasaron la cifra de cuarenta⁵, y la mención de todas ellas rebasaría los límites del presente trabajo.

La corta existencia del *Heraldo* se incardina en la fase final de la que ha venido considerándose como la *edad dorada* del sistema de la Restauración (1875-1898), período en el que el turno de los partidos dinásticos consolida una monarquía constitucional y liberal que, sin embargo, no es posible calificar de verdaderamente democrática y representativa. Sin embargo, fue este mismo régimen el que logró otorgar estabilidad al periodismo de todo el país, con respecto al cual Navarra ocupaba, a pesar de su elevado número de publicaciones, un puesto intermedio⁶.

No aduciré, como decía, todas las publicaciones periódicas comprendidas entre los años 1858 y 1900, época que, en la periodización de la prensa navarra propuesta por J.J. Sánchez Aranda, constituye "la consolidación del periodismo"⁷, sino únicamente los diarios más señeros de la capital en los años 1897 y 1898, los de existencia del *Heraldo*. Nota común a todas las publicaciones del momento es su abierta adscripción a un partido político, ya que la prensa constituía uno de los principales canales no sólo del debate, sino de la pura difusión ideológica. A falta de otros foros, los periódicos de provincias pasaron a ser tribunas de la clase política local, de manera que predominaba generalmente en sus páginas la discusión en torno a cuestiones menudas sobre la información relativa a la política nacional e internacional.

El Eco de Navarra era el diario más influyente y el primero en cuanto a la tirada se refiere. Si bien A.M. Calzada le dedica el capítulo titulado *El perio-*

⁴Así, por ejemplo, en Gallardo Uribe y Sánchez Aranda 1988, 156; Sánchez Aranda 1988, 441 y 1993, así como en García-Sanz 1990, a propósito del eco que tuvieron en la prensa las elecciones municipales del 97.

⁵Cfr. Sánchez Aranda 1988, 439.

⁶Ibidem.

⁷Cfr. Sánchez Aranda 1988, 439.

dismo independiente⁸, destacando que "frente a la politiquería partidista de la época (...)" procura la imparcialidad y "cuando se define en política lo hace por el partido conservador"⁹, Sánchez Aranda lo adscribe sin rodeos al liberalismo conservador¹⁰, caracterización que matiza en 1990: "se puede intuir en su orientación una proximidad cierta al partido liberal canovista"¹¹. La primera y la última de las fuentes citadas señalan su anticarlismo -como se verá, compartido por el *Heraldo*, aunque éste último resulta en esto, como en otras cosas, más radical- y su catolicismo reconocido, aunque alejado del extremismo tan característico de gran parte de la prensa del momento.

La Tradición Navarra nace como órgano de los integristas tras la desaparición, en 1893 de *El Tradicionalista*¹² que, surgido como primer diario carlista de Navarra, desde 1886 se había convertido en portavoz de la tendencia integrista, lo que provocó el nacimiento de otro diario carlista, *La Lealtad Navarra* (1888), de donde salió más tarde, en 1897, *El Pensamiento Navarro*. *La Tradición*¹³ ve la luz con motivo de un viaje de Nocedal a Pamplona, y su programa político es fundamentalmente el abstencionismo, pues esta tendencia se niega a apoyar tanto a la monarquía constituida, por considerarla liberal, como al carlismo, por juzgar que éste ha perdido su pureza doctrinal. Pretende llevar a término su programa de "triumfo de la Iglesia" y "reinado social de Cristo-Rey" mediante el acceso de los católicos a los puestos gubernamentales.

*La Lealtad Navarra*¹⁴ coexiste durante un tiempo breve con el *Heraldo*, pues desaparece para dar paso al *Pensamiento* el mismo 1897. Esto no es óbice, sin embargo, para que, como diario carlista, reciba los correspondientes ataques de éste en sus inicios. *La Lealtad*, por su parte, en su incondicional apoyo a don Carlos y su extremado catolicismo, presenta un marcado carácter antiliberal.

*El Pensamiento Navarro*¹⁵, que, como el *Heraldo*, ve la luz en 1897 es, como se sabe, el más longevo de los diarios carlistas navarros. Su primera página lucía el lema "Dios-Patria-Rey", y desde su creación se constituía en órgano de expresión del carlismo, cuyas "salvadoras doctrinas" pretendía desarrollar. Sin merma de este carácter político, resulta loable su afán informativo, con el que coincidirá, como veremos, con su rival el *Heraldo*.

Nacido en 1894 y fundado por Arturo Campión, *El Aralar*¹⁶ es uno de los periódicos considerados *fuertistas*, pues su lema era "Dios y fueros"; aunque próximo al integrismo - en lo que se refiere al afán de una Iglesia regidora de los estados-, acepta la monarquía constituida como legal¹⁷. Su rasgo más definitorio es su acendrado clericalismo, que lo lleva a finalizar con frecuencia sus artículos con

⁸Calzada 1964, 101-109.

⁹Calzada 1964, 105.

¹⁰Sánchez Aranda 1988, 440.

¹¹GEN, s.v. *El Eco de Navarra*.

¹²Cfr. Calzada 1964, , Sánchez Aranda 1988, 441, Obieta 1988 y GEN, s.v. *El Tradicionalista*.

¹³Tomo la información sobre este diario de Calzada 1964, 75-81 y GEN, s.v. *La Tradición Navarra*.

¹⁴Véase Calzada 1964, 53-60 y GEN, s.v. *La Lealtad Navarra*.

¹⁵Véase Calzada 1964, 60-67 y GEN, s.v. *El Pensamiento Navarro*.

¹⁶Véase Calzada 1964, 46-51, Sánchez Aranda 1988, 441 y GEN, s.v. *El Aralar*.

¹⁷Lo que le valdrá las críticas del *Heraldo*, que considera paradójica esta actitud; cfr. infra.

la frase "¡Viva el Papa-Rey!", tomada del integrismo, al que reprocha su negativa a la aceptación de la monarquía. Por supuesto, es enemigo declarado del liberalismo, lo que lo lleva, en la época que consideramos, al enfrentamiento constante con el *Heraldo*. Diario de público minoritario -con frecuencia religioso-, se vio obligado a cerrar, por dificultades económicas, el 10 de octubre de 1987.

2. Características formales del *Heraldo Navarra*¹⁸

Cabe destacar alguna de las características formales de este diario que resultan novedosas con respecto al resto de las publicaciones. Éstas solían aparecer con cuatro columnas, mientras que el *Heraldo*, al utilizarlas más estrechas, lo hacía con cinco de 6'3 cm. Esta disposición fue modificada a mediados de 1898, junto con otros elementos (se redujo su formato¹⁹ y se produjeron cambios en la cabecera²⁰ y en la primera página). Hasta entonces, y comparada con el resto de la prensa local, también resultaba original la pág.1, pues incluía publicidad en sus dos primeras columnas.

Las diferentes secciones se distribuían en cuatro páginas como se indica a continuación, aunque las alteraciones en dicha disposición no eran raras.

Primera página

Publicidad (ocupa las dos primeras columnas) y esquelas.

Edición de la mañana (columnas centrales): uno o dos artículos de tema variado, con frecuencia regional.

Información del Herald (a continuación): información transmitida al periódico por telégrafo y/o teléfono con noticias nacionales y del extranjero.

Cartas del Herald es una sección no constante de primera página con noticias de los corresponsales del resto de la provincia.

Segunda página

Edición de la tarde: aquí se insertaba el artículo editorial, generalmente muy polémico, y en el que he centrado mi atención para bosquejar la caracterización del *Heraldo*. Generalmente era de tema político local, crítica anticarlista en muchas ocasiones, según se verá, pero se dan algunas excepciones²¹.

Palique era una sección de carácter no constante que se dedicaba a la polémica con el resto de la prensa, generalmente en tono mordaz e irónico²².

Noticias: el resto de la página (cuando no había otras secciones ocasionales, como *Contra-Revista*²³) se dedicaba a la información nacional e internacional.

Tercera página

Noticias.

¹⁸Ofrecen información detallada al respecto Calzada 1964, 96-97 y algunos datos *GEN*, s.v. *Heraldo de Navarra*.

¹⁹A partir del 2-11-98 pasa de 53/36 a 48/36.

²⁰Se destaca DOS EDICIONES DIARIAS.

²¹Por ejemplo, *Política al día* (14-5-97) se dedica a la posible intervención estadounidense en las colonias; *Algo que urge* (19-5-97) excepcionalmente trata de un crimen recientemente cometido y del estado de inmoralidad y corrupción alarmantes a que ha llegado la juventud de Pamplona, del que se culpa a la desidia de los padres; etc.

²²Cfr. algunos testimonios más adelante. *El Liberal Navarro*, precursor del *Heraldo*, recogía ya bajo el mismo epígrafe estas gacetillas.

²³Cfr. por ejemplo, el n° 5 /5-5-97.

Última hora.

Sección religiosa (se limita a señalar los santos del día y los oficios correspondientes en la ciudad).

Cuarta página

Publicidad.

Otras secciones que aparecían con distribución variable eran *Boletín del día*, *Gobierno militar*, *Demografía*, *Valores locales y provinciales*, *El tiempo*. No habituales eran *De política* (declaración o discurso de algún prohombre político), *Ecós literarios* y *Conocimientos útiles* (receta de cocina).

Recibía también el *Heraldo* esquelas, si bien escasas. Contaba, además, a menudo con una caricatura o chiste político de ubicación variable²⁴.

A mediados de 1899 el editorial pasa a la columna de entrada de la primera página, para luego situarse en la segunda. Según la usanza de la época, se publican distintos folletines en el tercio inferior de de la primera página²⁵. La indicación *Edición de la mañana y de la tarde* desaparece durante cierto tiempo y se observa un progresivo aumento en la extensión de las noticias. Otros cambios en el formato no merecen mayor comentario.

3. Un periódico de partido

En el ambiente altamente politizado de la Navarra de la época - y de España en general-, los liberales constituían minoría frente a los genéricamente denominados tradicionalistas, designación que agrupa a gentes de diversas tendencias que tienen en común su apego a la tradición, la religión y las costumbres y su rechazo a lo novedoso: fueristas, integristas y carlistas; éstos últimos constituían el grupo más numeroso²⁶. En efecto, al igual que en décadas anteriores y a pesar de la escisión integrista, el Partido Carlista seguía siendo mayoritario en la provincia y su arraigo se explica por los factores personalista, fuerista y religioso, cuya confluencia en Navarra con la peculiaridad histórica redundó en cierta idealización del carlismo, en el sentido de que éste se concebía más como un "modo de ser" que como un programa político real. El liberalismo resultaba extraño a la mayoría tradicional de la provincia: el conservador se veía eclipsado por las formaciones de esta tendencia triunfantes en Navarra; el fusionista, sin embargo, supo agrupar a cierto sector de la sociedad que rechazaba el extremismo de los otros partidos "de izquierda", además de a quienes tenían un talante anticlerical y, procuró, cuando la situación lo requirió, acercarse a estos mismos partidos.

En 1897 habían pasado ya algunos años desde la Gamazada (1893-1894), respuesta uniforme de todos los navarros de todas las tendencias contra la pretensión de modificar el régimen foral de 1841 en lo que respecta al cupo contributivo de la provincia al Estado. Bajo la regencia de María Cristina (1885-1902), madre del futuro Alfonso XIII, en plena crisis nacional, colonial e ideológica y próximas

²⁴Otros cambios en el formato no resultan tan relevantes; cfr. para más información Calzada 1964, 99.

²⁵Desde el 8-11-98 se publica, por ejemplo, *La sepultura de las flores o La mano de la Providencia*, cuya trama se situaba en Fitero.

²⁶Cfr. Andrés-Gallego 1982, 161.

las elecciones de mayo²⁷, la crispación campaba en el panorama político navarro en el momento en que vio la luz el *Heraldo*. Apareció éste para constituirse en portavoz declarado de los liberales fusionistas navarros, que en la capital resultaban claramente minoritarios. De hecho, la década de los noventa es testigo del "declive de la hegemonía liberal" en la provincia²⁸. La crisis interna había llevado al cierre del anterior portavoz de la causa fusionista, *El Liberal*, el 31 de marzo del 97, pocos días después de la reunión que derivó en el cambio de jefatura del comité provincial. Al ser la facción saliente en la dirección del partido la habitual financiadora del diario, éste se vio obligado a cerrar por falta de medios, puesto que al cese en sus cargos de Escudero, Colmenares y Astiz, siguió su cese en la responsabilidad de mantener el periódico²⁹.

Es bien sabido que la politización de la prensa de la época y su financiación por parte de los partidos políticos constituyen una realidad incuestionada. Por ello resulta absolutamente normal el hecho de que la adscripción política del *Heraldo*, que se comentará más abajo, se haga patente en todo momento. Desgraciadamente, no se conserva su primer número, del 1-5-97, en el que, según se deduce de los inmediatamente posteriores, había llevado a cabo su definición política y declaración de principios. *GEN* informa de que el director del *Heraldo* era Leopoldo Sanz³⁰, uno de los secretarios elegidos en el nuevo comité provincial de marzo del 97³¹. Serán también las consecuencias de la crisis liberal tras la pérdida de las colonias las que provoquen la extinción del *Heraldo*. Tampoco se conservan sus últimos números; los recogidos en el AGN llegan hasta el 7 de diciembre del 98, tres días antes del cierre. Sin embargo, los ejemplares postreros se hacen eco -sin alarmismo, ya que se trata de mantener la compostura- de la crisis e inminente dimisión gubernamentales.

4. Características de contenido del *Heraldo de Navarra*

Las tendencias ideológicas del diario que analizo se muestran de manera nítida desde sus primeros números. Por esta razón, y por coincidir éstos con unas fechas políticamente tan significativas como las elecciones del 97, proporcionaré testimonios que ilustren las notas más características de este diario extraídas principalmente de este primer período.

4.1. Diario liberal

Como he señalado anteriormente, carecemos del primer número del *Heraldo de Navarra*, en el que ya aparecía definida claramente su orientación, según se deduce de los testimonios que presentaré. En efecto, su editorial A "*El Aralar*", en respuesta a las críticas vertidas por este diario el 3 de mayo de 1897, es decir, en el tercer día de vida del *Heraldo*, resulta revelador.

"No creíamos tener que ocuparnos tan pronto de los diarios locales y menos creíamos que uno de nuestros colegas de

²⁷Cfr. García-Sanz 1990, 43-47.

²⁸Cfr. Larraza 1988a y 1995, 225-235, donde se describe con rigor el panorama político durante esta década.

²⁹Cfr. Larraza 1988b, 156.

³⁰Cfr. *GEN*, s.v. *Heraldo de Navarra*.

³¹Recoge la formación del nuevo comité Larraza 1988b, 155, según datos tomados de *La Lealtad Navarra* (27-3-1897).

Más sobre la prensa navarra finisecular: "El Heraldo de Navarra" (1897-98), portavoz de la minoría liberal

Pamplona empezara su campaña ofensiva contra nosotros de la forma destemplada e incorrecta en que los hizo *El Aralar* en su editorial de anoche." (4-5-97)

Tras la desaparición de *El Liberal* se presenta el *Heraldo* como órgano de expresión de los liberales navarros "que son muchos"(4-5-97), a su juicio³², declarando abiertamente sus principios:

"Nosotros, como los que nos precedieron, somos franca y lealmente liberales e inspiramos nuestra conducta en las necesidades de los amigos a los que sacrificamos cuanto preciso sea." (4-5-97)

Son éstas, pues, las primeras declaraciones con que contamos, a falta del primer número del *Heraldo*, cuyo liberalismo vuelve a ponerse de manifiesto a propósito de las elecciones municipales celebradas a comienzos de mayo; de hecho, es muy posible que se apresurara el nacimiento del diario por esta causa. Como se sabe, republicanos y liberales se abstuvieron en estos comicios: el *Heraldo*, como órgano portavoz fusionista, se encargó de justificar tal postura desde su editorial en los números 3 y 5, aduciendo los desaciertos políticos y el nepotismo carlista³³. El día 9 se ofrecen los resultados electorales de Pamplona: siete carlistas, cuatro integristas y un liberal conservador. El editorial de la tarde, titulado *Lo esperábamos*³⁴, es breve y comenta el retraimiento del electorado, retraimiento que pretende justificar desde la comunión con las ideas liberales.

La lucha "no es tal, porque van ellos solos, sin que nadie se presente a disputarles la gloria que persiguen" (9-5-97)

El abstencionismo es considerado, pues, o al menos en parte, por el *Heraldo* como un triunfo:

"La gente ha preferido ir a los toros en lugar de ir a emitir su voto en los comicios, pues se calcula que no ha votado un diez por ciento del total del censo electoral." (9-5-97)³⁵

³²El *Heraldo* pertenece, sin embargo, a un liberalismo progresista claramente minoritario en Navarra, aunque no tanto como la tendencia demócrata representada periódicamente por el semanario *El Porvenir Navarro* (para el episodio que llevó a la excomunión de su director, Lacort, cfr. Arbeloa 1977) o la republicana, que no llegó a influir significativamente en la vida política navarra.

³³"verá *La Tradición* que si los elementos liberales no vamos a la lucha (...) no es por falta de fuerza, ni por poco cariño a Pamplona (...) sino porque es justo y conveniente que los que nos han traído a la desastrosa situación económica municipal en que nos hallamos sean los que busquen los remedios de mejorarla y retrotraerla al estado en que la dejó la última mayoría liberal que pasó por el ayuntamiento de esta ciudad"(3-5-97)

³⁴Muy similar será el título que encabece el editorial del 28 de marzo del 98, al conocerse los resultados desfavorables a los liberales en las elecciones al Congreso de la víspera: *Estaba previsto*.

³⁵Aunque probablemente la intención del periodista que redactó estas líneas fuera irónica, lo cierto es que parece posible, dado la baja participación electoral en Navarra en este período, que los electores simplemente prefirieran ir a los toros. Cfr. Larraza 1995, 385-394, donde se ofrece un interesante análisis de la participación por grupos socio-profesionales que revela un mayor índice en el caso de los obreros ar-

En realidad, los resultados de estas elecciones manifiestan el descenso del voto liberal, patente de manera especial en los comicios municipales de la década de los 90³⁶. En los días siguientes a las elecciones, se empeña, sin embargo, el *Heraldo* en destacar la derrota carlista en Estella y Tafalla (10-5-97) y dedica a los resultados los editoriales *Ajuste de cuentas* (10-5-97) y *Buen ejemplo* (11-5-97), donde se comenta el ascenso liberal en algunas localidades (Cascante, Santesteban, Cintruénigo, Estella), a las que se felicita. Prosigue en *Adelante* (12-5-97) poniendo de relieve el "ruidoso" triunfo liberal en Vitoria, San Sebastián y Bilbao.

Son constantes los alardes de fusionismo: resulta significativo el hecho de que el corresponsal de Estella, al comentar el resultado de las elecciones el día 11, denomina a los votos liberales con la palabra *nuestros*, a secas. Suprime durante tres días su editorial, normalmente plataforma de su ideología y de crítica al carlismo, para publicar el manifiesto de los liberales a la nación (27-29 de junio 97 -falta el primero-). Más adelante, la candidatura liberal encabezará, en grandes tipos, los números previos a las legislativas del 98.

Además, El *Heraldo* informa de las actividades de los liberales a nivel nacional³⁷, defiende su postura en política interior³⁸ y en la política colonial, tan controvertida en el momento:

"Hay que convencer al pueblo español de que con la política liberal y descentralizadora en la isla de Cuba no pierde nada la soberanía de España sin (*sic*) que por el contrario se afirman los lazos de cariño entre la metrópoli y la colonia." (*Soluciones concretas*, 23-7-97)

Por supuesto, el mismo apoyo incondicional recibirá el gobierno una vez culminado el desastre y en plenas negociaciones de paz a través de sus últimos números.

El *Heraldo* se muestra, por otra parte, respetuoso con el partido republicano, de cuyos actos se informa (23-5-97) y cuya actitud comparte en ocasiones³⁹. De hecho, permite la inserción de manifiestos de esta tendencia, especialmente cuando se trata de formar causa común frente al enemigo de ambos⁴⁰. Tales muestras reflejan la opción tomada por los liberales de estrechar lazos con el republicanismo y, ya en nuestra centuria, con los demócratas⁴¹.

4.2. Diario anticarlista

tesanales, jornaleros, cuadros y empleados de nivel medio en las elecciones de 1901, así como la posible explicación de este fenómeno. García-Sanz Marcotegui (1990, 43 y 47) indica que los votos registrados correspondieron al 45% de los emitidos en 1895 (1.390 de 4.695 censados), pero señala que una parte de este descenso ha de atribuirse a los carlo-integristas, que se habrían abstenido por falta de lucha en estos comicios y considera la abstención liberal más bien como lo había hecho en su día *La Tradición*, es decir, como una fuga del compromiso electoral (44).

³⁶Cfr. Larraza 1995, 289-292.

³⁷*Sagasta con la reina* (5-6-97) y muchos otros.

³⁸*Nuestra profecía* (8-6-97), *La falsedad por sistema* (12-6-97).

³⁹Cfr. *supra*, a propósito de la actitud ante las elecciones.

⁴⁰Así, próximas las elecciones al Parlamento del 26 de marzo, se publica un amplio texto del republicano Zoala que rectifica su anterior consejo de abstención y pide "en caso comprometido" el voto para el candidato fusionista (*A los republicanos*, 8-3-98).

⁴¹Cfr. Larraza 1995, 291.

Más sobre la prensa navarra finisecular: "El Heraldo de Navarra" (1897-98), portavoz de la minoría liberal

Una de las características más definitorias del *Heraldo*, y así lo señalan los estudiosos que se han ocupado de la prensa navarra de la época, es su marcado anticarlismo, patente desde el primer número conservado. Además de la crítica anticarlista de su editorial⁴², en la sección *PALIQUE* se hace abiertamente mofa de la familia del Pretendiente, al tiempo que se ridiculiza y ataca indirectamente a elementos carlistas del clero⁴³:

"El *Correo español* se extasía hoy, describiendo conmovedores detalles de la boda de doña Alicia, hija del eterno pretendiente.

He aquí un botón para muestra:

«Un sacerdote, cuando pasó la góndola de los esposos, prorrumpió en medio de la muchedumbre, en un estruendoso viva, y después, cuando pasó don Carlos, volvió a gritar: ¡Viva don Carlos, R... de España!»

¡Hasta la góndola debió oscilar enternecida!" (3-5-97)

El carlismo era considerado por los liberales progresistas como un obstáculo para el progreso de la nación, en palabras del *Heraldo*,

"en tales creencias comulgan cuantos ciegos por la ignorancia, no pueden abrir los ojos a la luz del progreso y á los rayos esplendorosos (*sic*) de la razón; masa indocta, cree por tradición, por costumbre, y tal vez por testarudez, sin que en sus creencias entre ni en poco ni en mucho la aspiración innata en el hombre del deseo de mejor acierto." (3-11-98)

No se escatiman epítetos en esta labor de asedio, que se lleva a cabo en el estilo propio de los diarios de la época, consciente y voluntariamente parciales. Las descalificaciones que actualmente vierten ciertos políticos en sus manifestaciones orales (mítines, declaraciones, tertulias) encontraban entonces su cauce de expresión a través de las redacciones de los periódicos.

Leemos antes de las elecciones municipales de mayo del 97 que el partido carlista

"se afana sin cesar por seguir mangoneando el Municipio" (5-5-97)

Comentarios de este tipo son constantes:

"¡Estos carlistas son tremendos!" (*Murmuraciones*, 2-6-97)

"Resulta un sarcasmo en boca de Don Carlos la palabra patriotismo, que con audacia sin igual emplea" (*El descaro por sistema*, 12-7-97)"

De hecho, *La Tradición* se ve obligada a abrir una sección para defenderse de las posibles críticas que provenientes de *PALIQUE*, según informa esta misma sección el 5 de mayo del 97.

⁴²Cfr. supra.

⁴³Cfr. infra para el anticlericalismo del *Heraldo*.

Actitudes anticarlistas se muestran igualmente desde las corresponsalías de Cintruénigo, Lodosa o Tudela⁴⁴, entre otras.

Los ataques se extienden al portavoz del enemigo, como en *Insistimos* (7-5-97), donde se responde a *La Lealtad Navarra* por su intento de a los carlistas⁴⁵.

Por el contrario, alaba *El Heraldo* a quienes se oponen a ellos. Por ejemplo, comparte y reproduce partes del artículo *Los carlistas* de *El Nuevo Régimen*, órgano de prensa del partido de Pi i Margall (15-7-97) y, por atacar a la Comunidad, está dispuesto incluso a comentar y apoyar la crítica anticarlista de uno de sus blancos favoritos, *El Aralar*, aunque, eso sí, se le sugiere que evite la comparación de carlistas con liberales (*Un voto más*, 13-7-97).

Ni siquiera descansa en su batalla durante los festejos de San Fermín, si bien es cierto que los días 6, 7 y 8 se permite un ligero paréntesis, tras el cual vuelve inmediatamente a la carga anticarlista desde la edición de la tarde del día 9 en *Amenazas*, donde se tacha de *balandronada* la afirmación del Pretendiente -recogida por el *New York Herald*- de que pronto abrazaría a sus "queridos compañeros de armas". Se expresa también aquí la crítica a la protección oficial de que goza el partido carlista:

"Retréseseles esa protección y el partido carlista pasará a la historia envuelto en la relación de todas sus criminales hazañas" (9-7-97)

4.3. Diario anticlerical

El fuerte clericalismo y el catolicismo intransigente eran una de las constantes del tradicionalismo y sus periódicos en la época. La religión constituía uno de los pilares inamovibles de la tradición, máxime en Navarra, donde la religiosidad adquirió desde mediados del siglo XIX tintes beligerantes⁴⁶. A esta actitud, que a juicio de los liberales no hacía sino retardar y obstaculizar la llegada del progreso, pretende hacer frente el *Heraldo de Navarra*, especialmente personalizando sus ataques en *El Aralar*, por constituir éste el órgano de expresión de una tendencia fuerista coincidente con el integrismo en la voluntad de gobierno del catolicismo, según he apuntado más arriba.

Declaración expresa de principios en esta materia se había hecho en el primer número. En respuesta a las críticas que esta provocó en *El Aralar*, lamentablemente para nosotros sólo se responde lo siguiente:

"La conducta del partido liberal en lo religioso bien y fielmente está fijada en el documento que encabezó la publicación. Ni una palabra más diremos (...). El sagrado de nuestra conciencia es inviolable, pese a los que con mucha fé en los labios hacen de la religión etiqueta para ocultar la mercancía (...), lo único que deseamos es que ciertos epítetos los guarde el diario reconocementero para sus congéneres reaccionarios, porque entre liberales, eso, ni se usa, ni pasa en sociedad el que lo emplea, por correcto y bien educado." (4-5-97)

El *El Heraldo* ironiza con frecuencia con la aparente ambigüedad que suponía la búsqueda del gobierno de la Iglesia y el simultáneo acatamiento de la

⁴⁴Cfr., por ejemplo *Cartas del HERALDO*, 6-6-97.

⁴⁵Contra este mismo diario carlista se dirigen *El porqué del retraimiento electoral* (3-6-97) y *Recargando* (4-6).

⁴⁶Cfr. Andrés-Gallego 1982, 58.

monarquía legalmente constituida. En la sección *PALIQUE* del 4-5-97, por ejemplo, se retoma el tema del diario *reconocementero* de Pamplona -como se califica a *El Aralar*-. Se le dedica la sección completa, que ocupa columna y media (de cinco), más que el editorial, donde las palabras del contrincante, que a su vez había dedicado todo el número de la víspera al *Heraldo*, se comentan en tono irónico:

"¡Pero qué, si hasta el propio *Aralar* es liberal! ¿Pues no ha reconocido instituciones liberales y gobiernos democráticos que llevan la representación de aquellas?" (4-5-97)

Dos días más tarde, continúa la polémica entre ambos. Así comienza el periodista del *Heraldo*, antes de recordar al *Aralar* que, al acatar al rey y la reina regentes, "monarcas liberales" y la constitución vigente (1876), con lo cual, "es diario liberal. Aunque no lo parezca":

"No es cosa de decir rebatir en todas y cada una de las tonterías que expresa el diario *reconocementero*" (A "*El Aralar*", 6-5-97)

En el panorama de la prensa navarra de la época, que se declaraba en su mayoría católica y en muchos casos se imprimía con licencia eclesiástica⁴⁷, puede decirse que el *Heraldo* resultaba más crítico en cuestión religiosa, incluso comparado con su antecesor *El Liberal Navarro*⁴⁸.

Puede destacarse el hecho de que la sección religiosa del *Heraldo*, como ya he dicho, ocupa un breve espacio en el que se informa asépticamente del santo o santos del día y de las iglesias pamplonesas en las que se celebran misas u otros oficios. Esta misma indiferencia era interpretada como antirreligiosidad por sus colegas, aunque es preciso reconocer el anticlericalismo que recorre sus páginas, expresado, eso sí, las más de las veces veladamente, a través del comentario irónico.

4.4. Diario polemista

Como todos los de su época, también diarios de partido, el *Heraldo* no busca la imparcialidad, sino más bien el enfrentamiento y la polémica, según hemos visto ya en líneas precedentes. Ésta se consigue, además de por las alusiones y referencias políticas, por otras de distinto cariz. Así, en la sección *CONTRA-REVISTA* hallamos una crítica mordaz al revistero de *El Eco de Navarra*, donde se recogen sus faltas de ortografía:

"Se halló una rueca junto a un *uso*.

¡Escribir *uso* sin *h* todo un señor revistero!" (5-5-97)

En otra ocasión, el blanco de la ironía es una de las plumas del *Eco de Navarra*, por haber dicho que "la foca es un pez" (sección *EN PROSA Y VERSO*, 7-5-97).

Es en *PALIQUE* donde arrecian con especial fuerza las críticas contra los colegas *El Aralar* (en innumerables ocasiones), *El Fuerista*, *La Lealtad*, *La Tradición*⁴⁹, unas veces por cuestiones de fondo, otras, de forma: el caso es criticar

⁴⁷Excepcional resulta el caso de *La Democracia*, cfr. Calzada 1964, 87-8 y *GEN* s.v. *La Democracia*.

⁴⁸Cfr. Calzada 1964, 92-93.

⁴⁹Cfr., por ejemplo, 12-5-97 en el caso de *EL Fuerista*, 10-6-97 para *La Lealtad* y nue-

abiertamente; ningún proceso de inferencia es necesario al lector ante afirmaciones como:

"Ni dándole con la badila en los nudillos escarmienta *El Eco*" (*Hablemos claro*, 22-7-97)

Lindezas como "sères degenerados", "pigmeos de la política", "ambiciosos disfrazados con capa de patrioterros" y, finalmente, "valga la rudeza de la frase", "eunucos de la política" se dedican a los nacientes nacionalismos (*Regionalismos*, 7-11-98).

De hecho, no gusta de polemizar el *Heraldo*, sino que se molesta en recoger polémicas ajenas, reproduciendo opiniones aparecidas en otros medios y metiendo baza, especialmente si son sus contrincantes los que entre sí se atacan⁵⁰.

4.5. Diario informativo

Quienes se han ocupado de la prensa navarra de la época considerada coinciden en señalar que el *Heraldo* inicia en nuestra comunidad, junto con *El Pensamiento*, la época del periodismo adulto en Navarra, en el sentido de que ambos otorgan un valor creciente a la información⁵¹. Así lo demuestra un testimonio como el que reproduczo:

"El exceso de información telefónica y telegráfica nos obliga a retirar cuantas secciones teníamos preparadas para el número de hoy." (16-5-97)

Ese día se sacrifican el comentario y otras secciones, como PALIQUE a lo más puramente informativo, aunque no se pierde la ocasión de rebatir brevemente las críticas vertidas por la prensa rival.

A menudo proporciona información sobre los debates de las dos cámaras⁵² y en diferentes ocasiones se hace un repaso de la política bajo el título *Política al día* en la edición de la tarde (20-6-97), si bien estas informaciones no se transmiten de manera neutral en la mayoría de las ocasiones. Como hemos señalado anteriormente, se observa una progresión en su voluntad informativa a lo largo de la breve vida del *Heraldo*: los avatares de Cuba y Filipinas son seguidos con regularidad, así como las negociaciones de paz en París subsiguientes a la derrota y la crisis política desencadenada por ésta, crisis que, trasladada al panorama navarro, significaría el fin del periódico.

Quedan, pues, perfiladas las características más relevantes del *Heraldo de Navarra*, diario de partido, como era habitual en la época, cuando la imparcialidad e independencia políticas estaban todavía muy lejos de constituir ideales de la prensa. Como órgano de expresión de una determinada ideología, ha de mostrar los rasgos destacados de ésta: algunos definidos positivamente, como cuando el deseo

vas muestra contra el último de los diarios citados en los números del 10-6-97 y 4-7-97.

⁵⁰ Así sucede en el caso de las invectivas que se cruzan *La Tradición* y *El Pensamiento*, recogidas en *Así paga el diablo...* (16-2-98) y *Juego de compadres* (17-2-98), donde se aprovecha la ocasión para lanzar la acusación de plagio informativo en estos términos: "Claro es que saliendo *el Herald* doce horas antes que los demás periódicos, es raro que nuestros colegas no se hayan enterado de la noticia y más raro que enterándose, como es de suponer, no la hayan copiado como muchas otras".

⁵¹ Cfr. Calzada 1964, Sánchez Aranda 1988 y GEN, s.v. *El Pensamiento Navarro, Herald de Navarra*.

⁵² Cfr. 22-5-97, pág.2, (31-5-97).

Más sobre la prensa navarra finisecular: "El Heraldo de Navarra" (1897-98), portavoz de la minoría liberal

de progreso se explicita; otros negativamente, si este mismo fervor por el progreso o la libertad se manifiestan a través de la crítica de aquello que se considera rechazable: el fanatismo religioso y el carlismo, opciones a las que se sumaba a finales de los noventa la mayoría de los navarros.

Bibliografía

ANDRÉS-GALLEGO, J., (1981)"La Restauración", en *Historia General de España y América*, XVI-2, Madrid, RIALP, 1981, 275-464.

ANDRÉS-GALLEGO, J.A., (1982) *Historia Contemporánea de Navarra*, Pamplona, ELSA, 1982.

ARAZURI, J.J., (1962)"Pamplona hace 90 años", *Príncipe de Viana*, 23, 1962, 473-487.

ARBELOA, V.M., (1977)"Basilio Lacort, un anticlerical excomulgado", *Letras de Deusto*, 7, nº 13, 1977, 59-84.

BARRERA DEL BARRIO, C., (1988) "La prensa navarra a través de las estadísticas oficiales, 1867-1927", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, 41-57.

CAJA DE AHORROS DE NAVARRA (de.), (GEN) *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, 1990.

CALZADA, A.M., (1964) *La prensa navarra a fines del siglo XIX*, Universidad de Navarra, 1965.

GALLARDO, F. y J.J. SÁNCHEZ ARANDA (1988)"«El Demócrata Navarro», un periódico canalejista durante el período 1904-1906", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, 155-162.

GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, A., (1986)"El Pamplonés. Semanario satírico defensor de los intereses del pueblo (1915-1919)", *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Príncipe de Viana*, Anejo 5, 1986, 491-509.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1990) *Las elecciones municipales de Pamplona durante la Restauración, 1891-1923*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1992) *Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, Pamplona, Castuera, 1992.

IMBULUZQUETA, G., (1988) "Prensa en Tudela en el siglo XIX", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988,

LARRAZA MICHELTORENA, M.M., (1988a)"Las elecciones legislativas de 1893: el comienzo del fin del control de los comicios por los gobiernos liberales", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, 215-227.

LARRAZA MICHELTORENA, M.M., (1988b)*Vida política y elecciones legislativas de 1893 y 1896 en Navarra* (memoria de licenciatura inédita), Universidad de Navarra, 1988.

LARRAZA MICHELTORENA, M.M., (1994)"El reinado de Alfonso XIII en Navarra", en *Historia Ilustrada de Navarra*, II, Pamplona, Diario de Navarra, 1994, 529-544.

LARRAZA MICHELTORONA, M.M., (1995) *Sociología electoral de Pamplona (1890-1923)*, (tesis doctoral inédita), Universidad de Navarra, 1995.

LECEA YABAR, J.M., (1977) *Prensa navarra (siglos XVIII y XIX)*, *Temas de cultura popular*, nº 296, Pamplona, Imprenta Provincial, 1977.

LECEA YABAR, J.M., (1977) «*La Vieja Navarra*» y «*La Nueva Navarra*», Pamplona, ELSA, 1973.

MAJUELO GIL, E., (1992) "Movimientos sociales contemporáneos en Navarra (1808-1936)", *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Príncipe de Viana*, Anejo 16, 1992, 619-635.

MINA APAT, M.C., (1985) "Elecciones y partidos políticos en Navarra (1891-1923)", en GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, 119-129.

OBIETA VILALLONGA, A., (1988) "La escisión del Tradicionalista de Pamplona del seno de del Partido Integrista (1893): la actitud de *El Fuerista de San Sebastián*", *Primer Congreso de Historia General de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, Pamplona, 1988, 307-316.

PALACIO ATARD, V., *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

REMÍREZ DE GANUZA, J.M., (1988) "Las elecciones legislativas de 1898 y 1899 en Navarra. Estudio comparativo de sus resultados", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, 383-393.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J., (1983) *Los comienzos del Diario*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1983.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J., (1988) "Periodización y notas características del periodismo navarro desde sus orígenes hasta la actualidad", *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1988, 435-443.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J., (1992) *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J., (1993) "El Desastre del 98 y la prensa navarra", *II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 15, 1993, 557-563.

VÁZQUEZ DE PRADA, M., (1994) "El reinado de Alfonso XII en Navarra", en *Historia Ilustrada de Navarra*, II, Pamplona, Diario de Navarra, 1994,

VILLALPLANA DURÁN, M.M., (1972) «*El Aralar*», diario católico-fuerista" (memoria de licenciatura inédita), Universidad de Navarra, 1972.